

El derecho al optimismo

**Por Gabriel Rosas Vega*

Como es costumbre en nuestro medio, no bien se conoció el texto del Plan de Desarrollo de la administración Santos, las críticas y las objeciones empezaron a aparecer por todo lado. Para algunos es excesivamente optimista, de allí que su tono resulte exultante en muchos aspectos.

Es el caso, por ejemplo, de la introducción que dice: “nos encontramos en un momento especial de nuestra historia que no podemos desaprovechar. Estamos ante la oportunidad de empinarnos por encima de la inercia y proponer y encarrilar al país hacia la prosperidad democrática. Una circunstancia que nos permite soñar con dar ese gran salto que nos dé la entrada al selecto grupo de los países desarrollados. El sueño de un país seguro y en paz, con bajos índices de pobreza y con una población educada y trabajando”.

Aunque comparto la premisa de que es necesario poner los pies sobre la tierra para evitar que el Plan se convierta en un catálogo de buenas intenciones, no veo por qué este país y sus pobladores no pueden pensar en grande y aspirar a cosas mejores. Si bien es cierto que tenemos muchos problemas, que los debemos resolver estableciendo un orden de jerarquía, dado que todos no se pueden encarar al mismo tiempo, también es cierto que por pensar y actuar en pequeña escala no salimos del atolladero.

Una característica de la idiosincrasia de los colombianos es la de ser críticos. En verdad, si tener sentido crítico, es decir, poseer la capacidad de analizar objetivamente los hechos y las personas, constituye un atributo invaluable que mucho ayuda al ser humano en la vida, ser críticos –o sea, murmurar y vituperar siempre– es un vicio cultural que los nativos de estas tierras heredamos de los españoles, pero el cual hemos asimilado de manera cabal al punto de habernos convertido en unos



adictos irremediables. Criticamos al Estado porque no soluciona las necesidades de salud, educación o empleo que agobian al pueblo, pero compramos artículos de contrabando y poco nos place pagar los impuestos, de allí el tamaño de la evasión...

Aunque es bien claro que los colombianos pertenecemos al género de quienes todo lo cuestionan –se dice con gracia que hay algunas gentes que se desmayan y no vuelven en sí sino en no–, debemos reconocer que existen entre nosotros tres especies muy sui géneris: los que nada hacen pero critican, los que hacen y critican y los que critican solamente a los que hacen, la más numerosa.

Continúa en la página 5

EN LA VARIEDAD ESTÁ EL ÉXITO

8 variedades para ambiente diversos	3 nuevas variedades de compactas	Nuevos clones de material compacto
-------------------------------------	----------------------------------	------------------------------------

ASD Costa Rica. Representante en Colombia: REBIOTEC Ltda, Calle 94 No. 11A - 76, Oficina 103 A. El Chico, Bogotá. Tel: 6113238. E-mail: rebiotec.ltda@gmail.com



El Presidente Ejecutivo de Fedepalma, Jens Mesa Dishington, manifestó que para lograr la reactivación en la zona de Tumaco es necesario concretar la erradicación de palma altamente afectada por PC.

hablando de una región para la cual, por razones de seguridad y soberanía nacional, es importante que este programa sea exitoso. Todas las entidades del Ministerio le van a dar prioridad al mismo, tanto el ICA, Corpoica, el Banco Agrario, Finagro y el Incoder, y lo tomamos como un reto de consolidación agraria y social en una zona de frontera colombiana que ha sido muy afectada por la PC”, aseguró Minagricultura.

Restrepo Salazar agregó “me voy con una doble sensación, una de tristeza de ver estos palmares afectados, pero con otra de esperanza y también de optimismo por ver el realismo y las ganas de sacar adelante la actividad por parte de todos los palmicultores y la comunidad de Tumaco”.

Para la erradicación urgen recursos

El Presidente Ejecutivo de Fedepalma, Jens Mesa Dishington, manifestó que para lograr la reactivación es necesario concretar la erradicación de palma altamente afectada por la Pudrición del cogollo y a su vez, lo-

gar el inicio de nuevas siembras con material tolerante a esta enfermedad. El área por erradicar en Tumaco corresponde a 16.200 hectáreas, mientras la de renovación se estima en 12.000 hectáreas de palma, entendiendo que en las demás áreas se desarrollarán otros productos agrícolas tales como el cacao, explicó el dirigente gremial.

Para alcanzar lo anterior, urgen recursos por parte del Gobierno para la erradicación, dado que más de 10.000 hectáreas corresponden a pequeños productores. Además, para la renovación, es preciso contar con recursos de inversión provenientes de líneas de crédito especiales con tiempo, tasa y periodo de gracia acordes con la realidad agrícola de las zonas afectadas. El costo para la erradicación total en Tumaco es de \$11.000 millones.

Tanto la Federación Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite como los palmeros que hacen parte del gremio, con el concurso del Centro de Investigación en Palma de Aceite, Cenipalma, disponen de herramientas tecnológicas para el manejo sanitario, incluyendo materiales tolerantes a la Pudrición del cogollo (PC).

Viene de la página 3 El derecho al optimismo

Por ese motivo, es decir, por esa formidable capacidad de fustigarlo todo, siempre les hemos asegurado éxito rotundo a los columnistas biliosos, paladines del denuesto y a los escritores resentidos que, impulsados por un frenesí iconoclasta, arremeten invariablemente contra lo que sea, pues jamás exaltan nada, salvo sus propias ideas o gustos. El sempiterno pero... con que los críticos inician sus glosas para contro-

vertir cualquier comentario positivo sobre algún suceso o persona, acusa cierta pequeñez de espíritu –propio de la mentalidad parroquial– que los condiciona a la reprobación instintiva, pues sólo los inspira la antipatía.

Pero hay algo más. Habitualmente, los colombianos pareciéramos mantener sintonizado nuestro ánimo colectivo en una onda de espontáneo escepticismo. Aunque los sucesos de la época en que nos ha tocado vivir no nos incitan en realidad a tener una fe ciega en el país, históricamente hemos sufrido cierto descreimiento que nos lleva a no confiar en el Estado, en la sociedad y en las personas.

*Ex ministro de Agricultura